qué dirémos de los que en diversos vicios y pecados están encenagados, y viven en pecado mortal, guardando la enmienda para el tiempo de la muerte, cuando son tan terribles los dolores y trabajos, y las asechanzas y tentaciones del demonio, que son tantas y tan necias que entónces apénas se pueden acordar de sus ánimas? Y esto les viene del justo juicio de Dios, porque el que viviendo no se acuerda de Dios, muriendo no se acuerda de sí.

Tienen los tales mucha confianza en los testamentos, y aunque algo ó mucho deban y lo puedan pagar, con los testamentos piensan que cumplen y ellos serán tambien cumplidos por sus hijos como los mismos cumplieron los de los padres. Entónces la cercana pena y tormentos le abrirán los ojos que en la vida los deleites é penas cerraron y tuvieron ciegos. Esto se entiende de los descuidados de su propia salvacion, para que con tiempo miren por sí y se pongan en estado seguro de gracia y de caridad y matrimonio, como muchos, ya por la bondad de Dios viven en esta Nueva España, amigos de sus ánimas y cuidadosos de su salvacion, é caritativos con sus prójimos; y con esto es tiempo de volver á nuestra historia.

CAPITULO VIII.

De las fiestas de Corpus Christi y San Juan que se celebraron en Tlaxcala en el año 1538.

Allegado este sancto dia de Corpus Christi del año de 1538, hicieron aquí los tlaxcaltecas una tan solene fiesta que meresce ser memorada, porque creo que si en ella se hallaran el papa y emperador con sus córtes holgáran mucho de vella, y puesto que no habia ricas joyas ni brocados, habia otros aderezos tan de ver, en especial de flores é rosas

que Dios cria en los árboles y en el campo, que habia bien en que poner los ojos y noctar como una gente que hasta agora era tenida por bestial supiesen hacer tal cosa. Iba en la procesion el Santísimo Sacramento, é muchas cruces y andas con sus santos, las mangas de las cruces y los aderezos de las andas hechas todas de oro y pluma, y en ellas imágenes de la mesma obra de oro y pluma que las bien labradas se preciarian en España mas que de brocado. Habia muchas banderas de santos, habia doce apóstoles vestidos con sus insignias. Muchos de los que acompañaban la procesion llevaban velas encendidas en las manos. Todo el camino estaba cubierto de juncia y de espadañas y flores, y de nuevo habia quien siempre iba echando rosas y clavellinas. Y hubo muchas maneras de danzas que regocijaban la procesion. Habia en el camino sus capillas con sus altares y retablos bien aderezados para descansar, adonde salian de nuevo niños cantores, cantando y bailando delante del Santísimo Sacramento. Estaban diez arcos triunfales grandes muy gentilmente compuestos, y lo que era mas de ver é para noctar era que tenia toda la calle á la larga hecha en tres partes como naves de iglesia, en la parte del medio habia veinte piés de ancho. Por esta iba el Sacramento y ministros y cruces, con todo el aparato de la procesion, é por las otras dos de los lados que era de cada quince piés, iba toda la gente, que en esta ciudad é provincia no hay poca, y este apartamiento era todo hecho de unos arcos medianos que tenian de hueco á nueve piés, y destos habia por cuenta mill y setenta y ocho arcos que como cosa notable y de admiracion lo contaron tres españoles, é otros muchos estaban todos cubiertos de rosas y flores de diversas colores é maneras. Apodaban que tenia cada arco carga y media de rosas; entiéndese carga de indio, é con las que habia en las capillas, y las que tenian

los arcos triunfales, con otros sesenta y seis arcos pequeños, y las que la gente sobre sí y en las manos llevaban se apodaron en dos mil cargas de rosas, y cerca de la quinta parte parescian ser de clavellinas que vinieron de Castilla, y ansí multiplicados en tanta manera que es cosa increible. Las matas son muy mayores que en España, y todo el año tienen flores. Habia obra de mil rodelas hechas de labores de rosas repartidas por los arcos, y en los otros arcos que no tenian rodelas habia unos florones grandes hechos de unos como cascos de cebolla redondos muy bien hechos, y tienen muy buen lustre. Destos habia tantos que no se podian contar.

Una cosa muy de ver tenian; sus cuatro esquinas ó vueltas que se hacian en el camino, en cada una su montaña, y de cada una salia su peñon bien alto, é desde abajo estaban hecho como prado con matas de yerba y flores, y todo lo demás que hay en un campo fresco, y la montaña y el peñon tan á el natural como si allí hubiera nacido. Era cosa maravillosa de ver porque habia muchos árboles, unos silvestres y otros de frutas, otros de flores, y las setas y hongos, y vello que nace en los árboles de montaña y en las peñas hasta los árboles viejos quebrados á una parte como monte espeso, y á otra mas ralo, y en los árboles muchas aves, chicas y grandes. Habia halcones, cuervos, lechuzas, y en los mesmos montes mucha caza de venados, y liebres y conejos, y adives é muy muchas culebras, estas atadas y sacados los colmillos ó dientes, porque las mas dellas eran de género de vívoras, tan largas como una braza y tan gruesas como el brazo de un hombre por la muñeca. Tómanlas los indios en la mano como á los pájaros, porque para las bravas y ponzoñosas tienen una yerba que las adormece ó entomece, la cual es tambien medecinable para muchas cosas, llámase esta yerba picietlh. E porque no faltase nada

para contrahacer á todo lo natural, estaban en las montañas unos cazadores muy encubiertos con sus arcos y flechas, que comunmente los que usan este oficio son de otra lengua, y como habitan hácia los montes son grandes cazadores. Para ver estos cazadores habia menester aguzar la vista, tan desimulados estaban y tan llenos de ramas y de vello de árboles que á los ansí encubiertos fácilmente se les vendria la caza hasta los piés. Estaban haciendo mil ademanes ántes que tirasen con que hacian picar á los descuidados. Este dia fué el primero que estos tlaxcaltecas sacaron su escudo de armas, que el emperador les dió cuando á este pueblo le hizo ciudad, la cual merced aun no se ha hecho con otro ninguno de indios sino con este, que los meresce bien, porque ayudaron mucho cuando se ganó toda la tierra á don Hernando Cortés por Su Majestad. Tenian dos banderas destas y las armas del emperador en medio, levantadas en una vara tan alta que yo me maravillé adonde pudieron haber palo tan largo y tan delgado. Estas banderas tenian puestas encima del terrado de las casas de su ayuntamiento, porque paresciesen mas altas. Iba en la procesion capilla de canto de órgano de muchos cantores, y su música de flautas que concertaban con los cantores, trompetas y atabales, campanas chicas é grandes, y esto todo sonó junto á la entrada y salida de la iglesia que parecia que se venia el cielo abajo.

En Méjico, y en todas las partes do hay monesterio, sacan todos cuantos atavíos é invinciones saben é pueden hacer, y lo que han tomado y deprendido de nuestros españoles, y cada año se esmeran y hacen mas primores y andan mirando como monas, para contrahacer todo cuanto veen hacer, que hasta los oficios con solo estallos mirando sin poner la mano en ellos quedan maestros como adelante diré.

Sacan de unas yerbas de gruesas que acá nacen en el campo, el corazon, el cual es como cera blanca de hilera, é desto hacen pinas y rodelas de mill labores, y lazos que parescen á los rollos hermosos que se hacen en Sevilla, sacan letreros grandes de los piés, y unos bejucos ó sogas en las manos, y estos no eran de diez ó doce pasos, mas uno pasamos desta manera de tanta altura como una alta torre, otros pasos muy ásperos subiamos por escaleras, y de estas habia nueve ó diez, y hubo una que tenia diez y nueve escalones, y las escaleras eran de un paso solo hechas unas concavidades, cabado un poco en el palo en que cabia la mitad del pié y sogas en las manos. Subíamos temblando de mirar abajo, porque era tanta la altura que se desvanecia la cabeza y aunque quisiéramos volver por otro camino no podíamos, porque despues que entramos en aquella tierra habia llovido mucho, y habian crecido los rios que eran muchos y muy grandes, aunque por esta tierra tampoco faltaban; mas los indios nos pasaban algunas veces en balsas, y otros atravesada una larga soga y á volapié la soga en la mano. Uno de estos rios es el que los españoles llamaron el rio de Almería, el cual es un rio muy poderoso.

En este tiempo está la yerba muy grande, y los caminos tan cerrados que apénas parecia una pequeña senda, y estas las mas veces allega la yerba de la una parte á la otra á cerrar, é por debajo iban los piés sin poder ver el suelo y habia muy crueles vívoras, que aunque en toda esta Nueva España hay mas é mayores vívoras que en Castilla, las de la tierra fria son ménos ponzoñosas y los indios tienen muchos remedios contra ellas; pero por esta tierra que digo son tan ponzoñosas que al que muerden no allega á veinte y cuatro horas, y como íbamos andando nos decian los indios: "aquí morió uno, y allí otro, y acullá otro de mordedura de vívoras, y todos los de la compañía iban

descalzos, aunque Dios por su misericordia nos pasó á todos sin lision ni embarazo ninguno. Toda esta tierra que he dicho es habitable por todas partes, así en lo alto como en lo bajo, aunque en otro tiempo fué mucho mas poblada, que ahora está muy destruida.

En este mesmo año vinieron los señores de Teperitila al monesterio de Sancta María de la Concepcion de Teoacan que son veinte y cinco leguas, movidos de su propia voluntad, y trajieron los ídolos de toda su tierra, los cuales fueron tantos que causaron admiracion á los españoles y naturales, y en ver de adonde venian y por donde pasaban.

CAPITULO IX.

De muchas supersticiones y hechicerías que tenian los indios, y de cuán aprovechados están en la fée.

No se contentaba el demonio con el servicio que esta gente le hacia adorándole en los ídolos, sino que tambien los tenia ciegos en mil maneras de hechicerías y ceremonias supersticiosas. Creian en mil agüeros y señales, y mayormente tenian gran agüero en el buho, y si le oian graznir ó ahullar sobre la casa que se asentaba, decian que muy presto habia de morir alguno de aquella casa, y casi lo mesmo tenian de las lechuzas é mochuelos, y otras aves nocturnas. Tambien si oian graznir un animalejo que ellos llaman Cuzatlh, le tenian por señal de muerte de alguno. Tenian tambien agüero en encuentros de culebras y de alacranes y de otras muchas sabandijas que se mueven sobre la tierra. Tenian tambien que la mujer que paria dos de un vientre, lo cual en esta tierra acontece muchas veces, que el padre ó la madre de los tales habia de morir, y el remedio que el cruel demonio les daba era que mataban

uno de los mielgos y con esto creian que ni moreria el padre ni la madre. Y muchas veces lo hacian cuando temblaba la tierra, adonde habia alguna mujer preñada. Cubrian de presto las ollas ó quebrábanlas porque no moviese, y decian que el temblar de la tierra era señal que se habia presto de gastar y acabar el maiz de las trojes. En muchas partes desta tierra tiembla muy á menudo la tierra, como es en Tecoapec, que en medio año que allí estuve tembló muchas veces y mucho mas me dicen que tiembla en Cuavtimala. Si alguna persona enfermaba de calenturas recias tomaban por remedio hacer un perrillo de masa de maiz y poníanle sobre una penca de maguey y luego de mañanica sácanle á un camino, y dicen que el primero que pasa lleva el mal apegado en los zancajos, y con esto quedaba el paciente muy consolado.

Tenian tambien libros de los sueños y de lo que significaban, todo puesto por figuras y caractéres, y habia maestros que los interpretaban y lo mesmo tenian de los casamientos.

Cuando alguna persona perdia alguna cosa hacian ciertas hechicerías con unos granos de maiz y miraban en un librillo ó vasija de agua, y allí decian que veian á el que lo tenia, y la casa adonde estaba, y allí tambien decian que veian si el que estaba ausente era muerto ó vivo. Para saber si los enfermos eran de vida, tomaban un puñado de maiz de lo mas grueso que podian haber, y echábanlo como quien echa unos dados, y si algun grano quedaba enhiesto tenian por cierta la muerte del enfermo. Tenian otras muchas y endiabladas hechicerías é ilusiones con que el demonio los traia engañados, las cuales han ya dejado en tanta manera, que á quien no lo viere no lo podrá creer la gran cristiandad y devocion que mora en todos estos naturales, que no parece si no que cada uno le va la vida en

procurar de ser mejor que su vecino ni conocido, y verdaderamente hay tanto que decir y tanto que contar de la buena cristiandad destos indios, que de solo ello se podria hacer un buen libro. Plega á nuestro Señor los conserve y dé gracia para que perseveren en su servicio, y en tan santas y buenas obras como han comenzado.

Han hecho los indios muchos hespitales á donde curan los enfermos y pobres, y de su pobreza los provéen abundantemente, porque como los indios son muchos, aunque dan poco, de muchos pocos se hace un mucho y mas siendo contino, de manera que los hespitales están bien proveidos, y como ellos saben servir tan bien que parece que para ello nacieron, no les falta nada, y de cuando en cuando van por toda la provincia á buscar los enfermos. Tienen sus médicos de los naturales esperimentados, que saben aplicar muchas yerbas y medicinas que para ellos basta, y hay algunos dellos de tanta esperiencia que muchas enfermedades viejas y graves que han padecido españoles largos dias sin hallar remedio estos indios las han sanado.

En esta ciudad de Tlaxcala hicieron en el año de mil é quinientos y treinta y siete un solene hospital con su cofradía para servir y enterrar los pobres y para celebrar las fiestas, el cual hospital se llama La Encarnacion, é para aquel dia estaba acabado y aderezado. E yendo á él con solene procesion por principio y estrena metieron en el nuevo hospital ciento é cuarenta enfermos y pobres, y el dia siguiente de Pascua de flores fué muy grande la ofrenda quel pueblo hizo, así de maiz y frísoles, ají, ovejas, y puercos, y gallinas de la tierra que son tan buenas que dan tres y cuatro gallinas de las de España por una dellas. Destas ofrecieron ciento cincuenta, y de las de Castilla infinitas, y ofrecieron mucha ropa, y cada dia ofrecen y hacen mucha limosna, tanto que aunque no há mas de siete me-

ses que está poblado, vale lo que tiene en tierras y ganados cerca de mill pesos de oro, y crecerá mucho, porque como los indios son recien venidos á la fée hacen muchas limosnas, y entre ellas diré lo que he visto, que en el año pasado en sola esta provincia de Tlaxcala ahorraron los indios mas de veinte mill ducados, digo, esclavos, y pusieron grandes penas que nadie hiciese esclavo, ni le comprase, ni vendiese, porque la ley de Dios no lo permite.

Cada tercero dia despues de dicha la misa se dice la doctrina cristiana, y los domingos y fiestas, de manera que casi chicos y grandes saben no solo los mandamientos, sino todo lo que son obligados á creer y guardar, y como lo traen tan por costumbre, viene de aquí el confesarse á menudo, y aun hay muchos que no se acuestan con pecado mortal sin primero lo manifestar á su confesor. Y algunos hay que hacen votos de castidad, otros de religion, aunque á esto les van mucho á la mano por ser aun muy nuevos é no les quieren dar el hábito, y esto es por quererlos probar ántes de tiempo, porque el año de 1527 dieron el hábito á tres ó cuatro mancebos é no pudieron prevalecer en él, y ahora son vivos y casados, y viven como cristianos, y dicen que entónces no sintieron lo que hacian, que si ahora fuera que no volvieran atrás, aunque supieran morir, y á este propósito contaré de uno quel año pasado hizo voto de ser fraire.

Un mancebo llamado don Juan, señor principal, é natural de un pueblo de la provincia de Michuacan, que en aquella lengua se llama Tarecato, y en la de Méjico Tepeoacan, este mancebo leyendo en la vida de San Francisco que en su lengua estaba traducida, tomó tanta devocion que prometió de ser fraire, é porque su voto no se le imputase á liviandad, perseverando en su propósito, vistióse de sayal grosero é dió libertad á muchos esclavos que tenia,

é predicóles y enseñóles los mandamientos y lo que él mas sabia, y díjoles, que si él hubiera tenido conocimiento de Dios y de sí mesmo que ántes los hubiera dado libertad, y que de allí adelante supiesen que eran libres y que les rogaba que se amasen unos á otros, y que fuesen buenos cristianos, y que si lo hacian ansí que él los tendria por hermanos, y hecho esto repartió las joyas é muebles que tenia é renunció el señorío y demandó muchas veces el hábito en Michuacan, que son cuarenta leguas de aquella parte de Méjico, y como allá no se le quisiesen dar, vínose á Méjico, y allí le tornó á pedir, y como no se le quisiesen dar fuese al obispo de Méjico, el cual vista su habilidad y buena intencion se le diera si pudiera, y llamaba mucho y trataba muy bien. Y él perseverando con su capotillo de sayal, venida la cuaresma se tornó á su tierra por oir los sermones en su lengua y confesarse, y despues de Pascua tornó al capítulo que se hizo en Méjico, perseverando siempre en su demanda. E lo que se le otorgó fué que con el mesmo hábito que traia anduviese entre los fraires, y que si les pareciese tal su vida que le diesen el hábito á este mancebo. Como era señor y muy conocido, ha sido gran ejemplo á toda la provincia de Michuacan ques muy grande y muy poblada, adonde ha habido grandes minas de todos metales.

Algunos destos naturales han visto al tiempo de alzar la hostia consagrada, unos un niño muy resplandeciente, otros á Nuestro Redentor crucificado con gran resplandor, y esto muchas veces. E cuando lo veen no pueden estar sin caer sobre su faz y quedan muy consolados. Ansimesmo han visto sobre un fraire que les predicaba una corona muy hermosa que una vez parece de oro, y otra vez paresce de fuego. Otras personas han visto en la misa sobre el Santísimo Sacramento un globo ó llama de fuego. Una persona

que venia muy de mañana á la iglesia hallando la puerta cerrada una mañana, levantó los ojos al cielo y vió que el cielo se abria, é por aquella abertura le pareció que estaba dentro muy hermosa cosa, y esto vió dos dias. Todas estas cosas supe de personas dignas de fée, y los que las vieron son de muy buen ejemplo y que frecuentan los sacramentos. No sé á que lo atribuya sino á que Dios se manifiesta á estos simplecitos, porque le buscan de corazon y con limpieza de sus ánimas como él mismo se lo promete.

CAPITULO X.

Del sentimiento que hicieron los indios cuando les quitaron los fraires, y de la diligencia que tuvieron para que se los diesen y de la honra que hacen á la señal de la cruz.

En el capítulo que los fraires menores celebraron en Méjico el año de 1538, á 19 dias del mes de mayo, que fué la dominica cuarta despues de Pascua, se ordenó, por falta que habia de fráires, que algunos monesterios cercanos de otros no fuesen conventos, sino que de otros fuesen proveidos y visitados. Esto fué luego sabido por los indios de otra manera, y era que les dijeron que del todo les dejaban sin fraires, y como se leyó la tabla del capítulo que la estaban esperando los indios, que los señores tenian puestos como en postas para saber á quien les daban por guardian ó predicador que los enseñe, y como para algunas cosas no se nombraron fraires sino que de otras se proveyesen, una de las cuales fué Xuchimilco, que es un gran pueblo en la Laguna dulce, cuatro leguas de Méjico, y aunque se leyó la tabla un dia muy tarde, luego por la mañana otro dia lo sabian todos los de aquel lugar y tenian en su monesterio tres fraires, y juntóse casi todo el pueblo, y entran en el monesterio en la iglesia que no es pequeña, é quedaron muchos de fuera en el patio que no cupieron, porque dicen eran mas de diez mill ánimas, é ponerse todos de rodillas delante del Santísimo Sacramento, y comienzan á clamar y á rogar á Dios que no consintiese que quedasen desamparados, pues los habia hecho tanta merced de traellos á su conocimiento, con otras muchas palabras muy lastimeras y de compasion, cada uno las mejores que su deseo y necesidades ditaba. Y esto era con grandes voces, y lo mesmo hacian los del patio, y como los fraires vieron el grande ajuntamiento, y que todos lloraban y los tenian en medio, lloraban tambien sin saber por qué, porque aun no sabian lo que en el capítulo se habia ordenado. E por mucho que trabajaban en consolallos, era tanto el ruido, que ni los unos ni los otros no se podian entender. Turó esto todo el dia entero que era un juéves, y siempre recreciendo mas gente y andando la cosa desta manera acordaron algunos de ir á Méjico, y ni los que iban ni los que quedaban se acordaban de comer. Los que fueron á Méjico allegaron á hora de misa, y entran en la iglesia de San Francisco con tanto ímpetu que espantaron á los que en ella se hallaron, hincándose de rodillas delante del Sacramento decian cada uno lo que mejor le parecia que convenia, y llamaban á nuestra Señora para que les ayudase, otros á San Francisco y á otros santos con tan vivas lágrimas que dos ó tres veces que entré en la capilla y sabida la causa, quedé fuera de mí espantado, é hiciéronme llorar en verlos tan tristes, y aunque yo y otros fraires los queríamos consolar no nos querian oir, sino decíannos: "Padres nuestros ¿por qué nos desamparais, ahora despues de bautizados y casados? Acordaos que muchas veces nos decíades que por nosotros habíades venido de Castilla y que Dios os habia enviado